
La sexualidad en el campo educativo

Tropiezos. Malestar. Trauma

Reflexión de la Lic. Pia Liberati y la Lic. Beatriz Gregoret

*Ante la promulgación de una nueva ley que establece la obligatoriedad de la educación sexual en todos los niveles del sistema educativo, el equipo editorial de **Diálogos Pedagógicos** desea compartir con ustedes esta reflexión, en la cual se plantean algunos interrogantes clave en torno a la sexualidad humana.*

¿Qué es la sexualidad?, ¿es educable?, ¿qué sabemos y qué no sabemos de ella? son los cuestionamientos frente a los cuales se plantean, desde el psicoanálisis, respuestas que invitan a la reflexión y al diálogo.

La pregunta por la posibilidad de educar la sexualidad es un tema que interesa y preocupa a las instituciones educativas. Hoy, a partir de la promulgación de la nueva ley, cada escuela, cada docente, cada padre queda implicado en el debate. Tema actual, pero vale también decirlo, tema antiguo. Desde siempre ha preocupado a la humanidad cómo se le habla a las generaciones más jóvenes sobre "las cosas de la vida".

Cada cultura fue inventando un modo de abordar la cuestión, o también de callar, de negar, de desconocer, que son otros modos de hacer con eso. De manera general, podemos decir que si antes pesaba el rezo que decía que de eso no se habla; el sujeto de nuestra sociedad actual, más bien está empujado a decirlo todo. Las sociedades creaban diversos modos de transmitir a los niños y a los adolescentes cómo debían proceder a la hora de acercarse al otro sexo. Sabemos que los pueblos más arcaicos obraban según los ritos de inicia-

ción a partir de los cuales había roles bien precisos sobre cuál era la función a cumplir como hombre o como mujer dentro del grupo social.

Pero hoy, ¿cuáles son los ritos de pasaje? Si los hay, ¿mantienen todavía su eficacia simbólica?, ¿qué les dice a los niños y niñas de hoy, cómo hacerse hombre, cómo hacerse padre, que no es lo mismo, cómo hacerse mujer o madre que tampoco es lo mismo?

Decimos, entonces, tema antiguo pero que hoy aflige a las instituciones a partir de una multiplicación de casos donde lo sexual irrumpe, conmoviendo a la opinión pública. Si leemos los diarios o escuchamos las noticias nos encontramos con una multiplicación de denuncias, juicios y escraches públicos. ¿Es que ahora hay más hechos de violencia y abuso sexual? O más bien, ¿lo que ocurre es que se puede hablar más de estos hechos? ¿Se trata de que en la ac-

tualidad, al haber un lugar para la víctima y sus familiares a diferencia de unos años atrás, esto posibilita que las denuncias se realicen con mayor frecuencia? La polémica está instalada.

Para algunos funcionarios públicos, lo que ha aumentado no son los hechos. Ellos consideran que a partir de la preocupación del estado de ofrecer instancias jurídicas que faciliten las denuncias, éstas se han incrementado. Contrariamente a este planteo, los medios de comunicación insisten en afirmar, basándose en datos estadísticos, que los delitos sexuales sí han aumentado de manera notable desde el año pasado. También podemos pensar que este incremento se debe a que la vida en sociedad se ha vuelto "light": las normas o leyes que imponen un límite a los propios impulsos del ser humano se han debilitado. Ello produce que lo que antes permanecía en el plano de las fantasías de un sujeto, ahora, pueda pasar al acto con facilidad.

Aquello que aparece como más impresionante es el abuso del adulto sobre el niño, joven o discapacitado, en medios donde se espera que se los cuide: escuela, hogar de día, instituciones para menores en riesgo... ¿Cómo se explica que un sujeto adulto, que vive en sociedad, que ocupa cargos públi-

cos o de bien social, que tiene una familia, llegue a realizar, desde esa posición, semejantes actos?

Ya no del lado de estos hechos que provocan horror, sino en otra vertiente, introducimos en este debate, el malestar que despiertan episodios cotidianos que ocurren en el ámbito escolar. Para ello, transcribimos una anécdota relatada a un diario matutino, por una docente de una escuela de la periferia de la ciudad de Córdoba: "*la maestra no supo qué responder cuando se le acercaron dos de sus alumnos de catorce años, que cursan quinto grado y le preguntaron sin ponerse colorados: -Seño, ¿es cierto que a las mujeres les gusta el sexo? La docente tragó saliva y pensó dos veces antes de responder. - Le preguntamos porque usted es mujer y es seño. Debe saber..., agregaron*" (DIARIO LA VOZ DEL INTERIOR, abril 2006).

A este ejemplo, sumamos hechos frecuentes que se presentan en las escuelas como embarazos adolescentes, niños identificados a rasgos opuestos a los típicos de su sexo, juegos sexuales que ocurren en los recreos, en los baños, o incluso en las aulas. Frente a estos acontecimientos, ¿qué responsabilidad le toca a la educación? ¿Es posible la prevención? ¿Por qué la escuela se ve implicada en este problema?

LIC. PIA LIBERATI

Licenciada en Psicología, Psicomotricista y Profesora en Psicomotricidad. Docente de la Facultad de Educación de la Universidad Católica de Córdoba. Miembro del Centro de Investigaciones y Estudios Clínicos (CIEC). E-mail: mariapialiberati@yahoo.com.ar

LIC. BEATRIZ GREGORET

Licenciada en Psicología, Psicoanalista. Docente de la Facultad de Educación de la Universidad Católica de Córdoba. Miembro de la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL) y del Centro de Investigaciones y Estudios Clínicos (CIEC). E-mail: beatrizgregoret@nysnet.com.ar

Los diputados aprobaron un proyecto sobre educación sexual que establece la obligatoriedad de esa enseñanza en todos los niveles, en escuelas públicas y privadas. Legisladores, en su mayoría mujeres, proponen capacitar a los docentes antes de la aplicación del programa. Ambicionan que este proyecto contribuya a "consolidar una sociedad más sensata y más consciente de lo que es ser varón o mujer" (DIARIO LA NACIÓN, 16 de agosto de 2006); además, de servir para que los niños y jóvenes puedan defenderse de los acosos que padecen habitualmente.

Sólo un legislador se opuso a este proyecto. Él considera que la aplicación de estos programas en el mundo provocó mayores problemas a la juventud. Es un debate abierto...

Según un artículo de psicoanalistas españoles (AA.VV, 2003:36), en su país las estadísticas muestran un aumento de los embarazos no deseados entre adolescentes, en un momento en donde la información sobre la sexualidad no falta. Los autores sostienen que la sexualidad carece hoy del estigma de "lo prohibido" como en la época de Freud, y que se ha pasado a un exceso de información.

¿Es que dar mucha información podría evitar que el sexo funcione sin tropiezos? ¿Acaso la información sexual ahorra al sujeto los efectos de su elección? ¿El enigma de la sexualidad podría ser reducido por el conocimiento?

¿Es educable la sexualidad humana?

Desde el Psicoanálisis sostenemos que la sexualidad no es educable en términos pedagógicos. La sexualidad va más allá de lo consciente, lo racional; es lo que nosotros llamamos la libido o la pulsión o el goce. Diferentes términos que intentan cernir lo menos aprehensible del ser humano. Inten-

tan, porque nombrarla no agota su empuje, siempre escapa a la posibilidad de simbolizarla, de civilizarla.

Es quizás por este mismo hecho, que la problemática sexual en el campo educativo introduce, en padres y docentes, preguntas y tropiezos que merecen ser abordados. Estos interrogantes no pueden ser aplastados solamente con informaciones, conocimientos preestablecidos, ni con lo políticamente correcto, ya que cualquier perspectiva de dominio, es decir, que intente borrar, anticipar, prevenir el malestar, está condenada a reforzar lo que pretende evitar.

Entonces, primer punto, ¿qué es la sexualidad?

En su definición misma, se halla radicalmente modificada después de Freud. Arrancada del reino biológico, la sexualidad humana está atravesada por el lenguaje. Esta especificidad de la sexualidad se revela también en la elección freudiana de los términos *libido* o *pulsión* que no pueden ser asimilados al instinto.

Ya en los primeros escritos, Freud proponía hablar de *libido* (FREUD, 1987:123) que es un término filosófico; para despegar este concepto de la pregnancia biológica que tenía en el discurso científico de su época. Lo diferencia de la palabra *instinto*, en tanto *libido* se emparenta con el apetito sexual y con el gusto. En este mismo texto, señala con prudencia y firmeza que no existe un objeto de satisfacción predeterminado para la sexualidad, como en el caso del animal. Suponer lo contrario sería manejarse con parámetros moralistas.

El concepto de sexualidad en Freud es nuevo también ya que apunta a reconocer que la sexualidad puede satisfacerse con palabras, con lo bello, con los valores más altos de la cultura. Es otra forma de comprobar que la sexualidad humana no está a ni-

vel de la naturaleza, no se trata de un instinto, sino no podríamos comprender que el sujeto obtenga satisfacción a través de la cultura. Podemos decir, entonces, que la naturaleza del hombre es cultural.

El espacio social de la familia humana es diferente al de la familia animal, porque la primera está inmersa en un campo de lenguaje, que implica que los lazos familiares necesitan ser vehiculizados por vía de la palabra. Sabemos que ésta, algunas veces, posibilita el entendimiento, y otras produce el malentendido. Cada familia, cada época, cada cultura instituye aquello que está permitido y aquello que está prohibido. Sin embargo, existe una prohibición que funda a la familia humana, más allá de la particularidad de cada una, que es la interdicción de las relaciones sexuales endogámicas y la obligación de encontrar el objeto sexual fuera del espacio familiar. Los lazos familiares son libidinizados primariamente y, luego, sobre la base de estas relaciones, se posibilitan las condiciones para la elección de amor exogámico.

El niño, bañado en esta lengua familiar, aprehende de sus padres cómo podrían relacionarse un hombre y una mujer, intentando deducir, también, qué es una mujer, qué es un hombre. Esto es lo que Freud problematizaba a través del Complejo de Edipo. Podemos decir que este mito freudiano le da tratamiento a la forma en que en cada familia se habla de la relación y del malentendido entre los sexos. Por esto mismo, pensamos, desde el Psicoanálisis, que la sexualidad está inevitablemente ligada a las palabras y al cuerpo. Va más allá de los límites de lo orgánico, de la maduración biológica, de la genitalidad y de la finalidad reproductiva. En cada ser hablante, la sexualidad está afectada por la lengua familiar. Va tramándose en el cuerpo del sujeto desde los cuidados más tempranos que recibe, a partir de las primeras experiencias de satisfacción que van inscribiendo las hue-

llas de placer y de goce que Freud llamó zonas erógenas y que hacen a un cuerpo vivo, que siente, que está afectado de la lengua que lo habló al nacer.

Segundo punto, ¿qué sabemos de la sexualidad?

Sabemos que, habiendo sido atravesados por el lenguaje, éste a la vez, condena al hombre al hecho de que no alcanza jamás a decir todo lo que se necesitaría saber de la sexualidad. Jaques Lacan, psicoanalista francés, de quien seguimos su orientación, advertía que no hay un saber programado que diga cómo relacionarse entre los sexos (LACAN, 1992:20) y eso mismo produce lo traumático de la sexualidad para el ser hablante. Instala así la idea del trauma, no como un incidente particular en la vida de un sujeto, sino que el trauma deviene inevitablemente por el hecho de estar afectado el sujeto por las palabras que son siempre insuficientes para nombrar lo que le pasa a nivel de su cuerpo.

La curiosidad sexual infantil evidencia que en tanto no hay un saber *a priori* sobre lo sexual, ésta será el modo para el niño de ir fabricando esos saberes necesarios para su vida de relación y la desplegará principalmente en el ámbito familiar, escolar y de su comunidad de amigos. Así como el alboroto de esta curiosidad infantil confronta a los padres y educadores a preguntas para las cuales no encuentran respuestas tan justas que los liberen de la conmoción y de la vergüenza que inevitablemente despiertan, también el drama puberal renueva esta confrontación con la ausencia de un saber asegurado. Las palabras siempre son insuficientes, vienen en retraso, no alcanzan para nombrar el torbellino de la metamorfosis que irrumpe. El púber, para alcanzar un saber que le dé algunas respuestas, deberá enlazarse al Otro. Nombramos con este término a los padres, a

los parientes próximos, a sus compañeros, a sus profesores, es decir, a la cultura misma que aloja al sujeto.

A los fines de contrastar lo que afirmamos, proponemos, nuevamente una comparación entre la situación del ser hablante en su relación a la sexualidad con la de los animales. Para estos últimos funciona un saber instintual que les trasmite cómo conservar la especie. Así, simplemente será posible para ellos seguir un programa que asegure luego de la maduración de sus órganos reproductivos, aparearse y criar a sus cachorros. Para el púber de la especie humana, la cuestión se torna bien embarazosa. Cuando los varones quieren acercarse a una chica, dudan sobre cómo hacerlo; por su parte, ellas no aciertan acerca de los pasos que deben dar en su anhelo por acercarse a los chicos. No hay un saber que diga qué conviene hacer. Los asalta, y al mismo tiempo angustia, la pregunta sobre cómo hacer para producir un encuentro.

Para el sujeto, una cuestión es el sexo con el que nace y otra es la posición que hace falta tomar con respecto a este dato inicial. Con ello, queremos señalar que esta segunda instancia, que en psicoanálisis llamamos "sexuación", va a ser un resultado de lo que cada sujeto construya con el sentido que le dé al lugar que ocupa en el deseo de sus padres. A eso llamamos *sexuación*, a eso que no está en el origen, sino que implica un segundo momento y que, por lo tanto, trasciende la conformación biológica y el dato genético. No es suficiente con las características que muestra el cuerpo de cada uno, sino que será necesario a eso darle un sentido, es decir, subjetivarlo. Así la problemática de la identidad sexual conviene que la entendamos como un sufrimiento caro a la adolescencia.

Se trata así de pensar a la adolescencia como ese tiempo necesario para cada sujeto del despertar de los sueños, del ensayo de las primeras respuestas a "las cues-

tiones de la vida". Será el tiempo de encontrar una respuesta posible, siempre singular, a esto que, decíamos, se abre a partir de la ausencia de saber.

Tercer punto: partir desde lo que no sabemos

En el intento de analizar el asunto de la educación sexual en la época actual, podemos considerar algunas de las diversas perspectivas a partir de las cuales es abordada la temática, aunque a veces no en forma explícita, por las instituciones.

Algunas pretenden reducir la cuestión a la información científica biológica en la cual se incluye lo referente a la reproducción, al conocimiento del organismo humano y al cuidado de la salud en una perspectiva que podríamos denominar higienista. Un ejemplo permite ver la diferencia entre conocimiento y saber. Respecto a la información sexual se ha podido verificar en varios casos el hecho de que los niños pueden explicar hasta en sus últimos detalles el funcionamiento de la reproducción como si fuera una clase de ciencias naturales. Pero cuando al concluir se les pregunta qué han entendido de todo ello responden: "nada".

Otras, naturalizan la problemática al deslizarla hacia el dejar hacer y alentar a que todo puede ser dicho. Esta tendencia empuja al hedonismo contemporáneo. Una tercera supone que el atemorizar transmitiendo una figura mortífera de lo sexual frenaría el impulso sexual; así, esta perspectiva moralista homologa lo sexual a lo mortal. Ejemplo de esta visión es reducir la problemática a dar información sobre las enfermedades de transmisión sexual. Estas posiciones que van de un extremo al otro se pueden ver en la actitud de los adultos frente a los juegos sexuales infantiles, sobre los que, en algunos casos, no se pone límite y, en otros, se ha llegado a hablar de "acoso sexual" entre niños.

La cuestión sería que pudiéramos entender que se trata de crear una oferta de palabra para escuchar a niños y adolescentes en lugar de abrumarlos con informaciones y demandas para intentar que el sexo funcione sin traspies. Sigmund Freud, que en numerosas oportunidades se ocupó de la problemática educativa, decía en 1932 algo que nos maravilla hoy por su vigencia. Trascibimos su texto:

"Veamos claramente qué es lo que constituye la misión primera de la educación. El niño debe aprender a dominar sus pulsiones. Es imposible dejarle en libertad de seguir sin restricción alguna sus impulsos. Ello constituiría un experimento muy instructivo para los psicólogos, pero les haría imposible la vida a los padres y acarrearía a los niños mismos graves perjuicios, como se demostraría en parte inmediatamente, y en parte en años posteriores. Así, pues la educación tiene forzosamente que inhibir, prohibir y sojuzgar, y así lo ha hecho ampliamente en todos los tiempos. Pero el análisis nos ha demostrado que precisamente este sojuzgamiento de las pulsiones trae consigo el peligro de la enfermedad neurótica (...) En consecuencia, la educación tiene que buscar su camino entre el escollo del dejar hacer y el escollo de la prohibición. Y si el problema no es insoluble, será posible hallar para la educación un camino óptimo, siguiendo el cual pueda procurar al niño un máximo de beneficio causándole un mínimo de daños. Se tratará, pues, de decidir cuánto se puede prohibir, en qué épocas y con qué medios. Y luego habrá de tenerse en cuenta que los objetos de la influencia educadora entrañan muy diversas disposiciones constitucionales; de manera que un mismo método no puede ser igualmente bueno para todos los niños" (FREUD, 1981:3186).

Efectivamente, la educación tiene la función civilizadora en tanto intenta regular lo libidinal, socializarlo. Es decir, le propone

al niño modos socialmente aceptables para alcanzar su satisfacción. Podemos ejemplificar este funcionamiento a partir de lo que sucede con el niño pequeño que cuando busca jugar con sus heces, su maestra se lo prohíbe, hace operar así la represión, a la vez que le ofrece para jugar plastilina, barro, etc. Ése es el mecanismo de la sublimación.

La educación implica, entonces, poner límites. Esto requiere confiar en la idea positiva del límite como aquél que posibilita al decir: "esto no se puede, pero esto sí". Hace falta que el Otro a la vez que prohíbe, autorice modos culturalmente admitidos, para que esta función civilizadora opere.

Observemos que es en esta época actual, en la que el Otro está devaluado, debilitado, carente de autoridad, que se hace un llamado a la escuela para que tome a su cargo lo que la familia de hoy ha relegado. Entendemos que es allí donde aparece esta nueva ley de educación sexual que le demanda a la escuela que se ocupe de la problemática; y ante la cual, las escuelas y los docentes se preguntan cómo conviene abordar esta cuestión, prevenidos de que no es tan simple como diagramar otros programas.

Pensamos que para crear una oferta de palabra en nuestras aulas, el dispositivo de la conversación apuesta a que los niños, los padres y los docentes encuentren un lugar para que la palabra transcurra, en el sentido de "escuchar" que no es necesariamente acordar, ni coincidir, ni conceder. Implica reciprocidad y respeto por la diferencia en la respuesta de cada uno, así como también, implica que los lugares de los participantes no sean simétricos.

La educación y el psicoanálisis comparten las problemáticas subjetivas que niños y jóvenes les plantean, una y otra están advertidas que su chance de operar será

por vía del consentimiento del sujeto, y si bien son dos registros de acción diferentes, ello no impide hacer posible el ejercicio de un diálogo sostenido entre ambos. La propuesta es, entonces, que el trabajo realizado en la conexión del psicoanálisis y la pedagogía permita poner en primer plano los puntos de dificultad como manera privile-

giada de ubicar el marco de lo no sabido, reintroducir las preguntas y abrir espacios de palabras.

**Lic. Pia Liberati y
Lic. Beatriz Gregoret**

Córdoba, 22 de marzo de 2007

Bibliografía

AA.VV. "Saber-hacer y tropiezos en el campo educativo sobre la cuestión sexual". En *Revista Colofón*, N°23. Federación Internacional de Bibliotecas del Campo Freudiano, España, 2003. Pág. 35-37.

FREUD, Sigmund. *Tres ensayos de teoría sexual (1905)*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1987.

FREUD, Sigmund. *Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis (1932)*. Editorial Biblioteca Nueva, Barcelona, 1981.

LACAN, Jaques. *El Seminario 20. Aún*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1992.

MILLER, Jacques-Alain. *Elucidación de Lacan*. Colección de la Escuela de la Orientación Lacaniana. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1998.

MILLER, Jacques-Alain. "Carta a los participantes". En AA.VV. *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1999.

TIZIO, Hebe. "Actualidad en la conexión Psicoanálisis-Pedagogía". Publicación del Seminario de Otoño del CIEC (Fundación asociada al Instituto de Campo Freudiano), Córdoba, 2002.